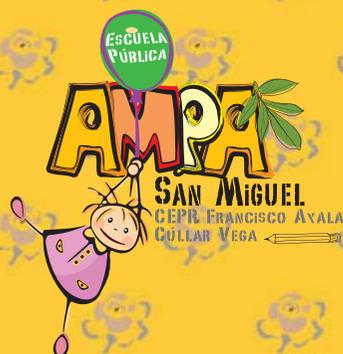
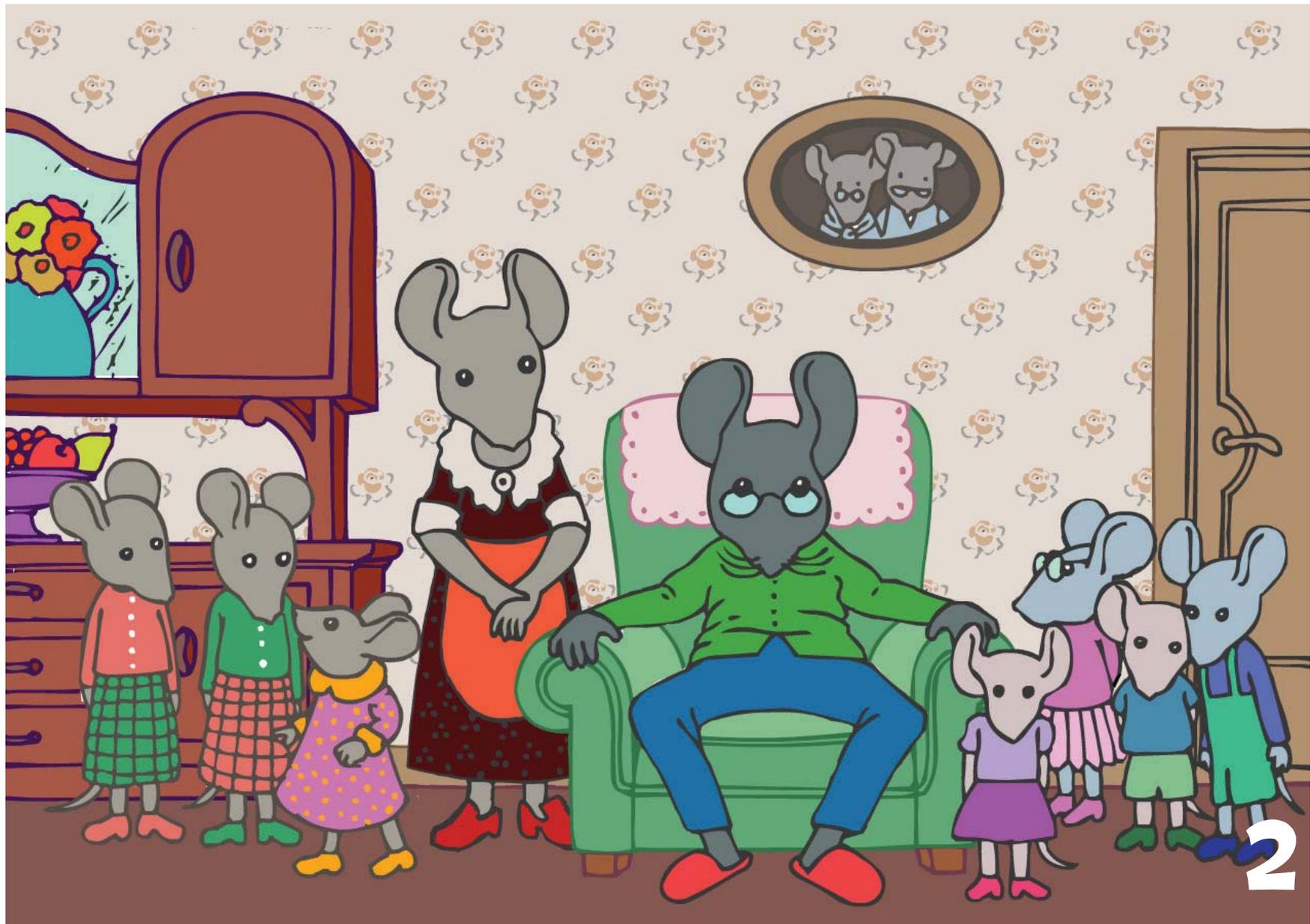


ADELA TURIN
imágenes de
NELLA BOSNIA

UNA FELIZ CATASTROFE

animación por
ANTOINE RODELET





Antes de la catástrofe, la familia Ratón vivía en una modesta madriguera, entre la cocina y la alacena, de una lujosa casa.

El señor Ratón era un hermoso ratón y estaba muy orgulloso de sus bigotes y su buena voz. La señora Flora Ratón, era muy obediente, tenía la madriguera limpia y ordenada, y a sus niños -Eddy y Toby- y a sus niñas -Nancy, Nora, Nelly, Nanette, y Nina- limpios y aseados.



Antes de la catástrofe, los días eran aburridos en Casa Ratón, y terminaban siempre con una rica cena, que la Señora Ratón preparaba durante toda la tarde. Al señor Ratón le gustaba comer muy bien.

Los niños y las niñas admiraban los bigotes y lo listísimo que era su padre, cuando, con aires de importancia, probaba la sopa y decía: "Flora, aquí falta un poco de perejil picado, algo de sal y un chorrito de aceite".

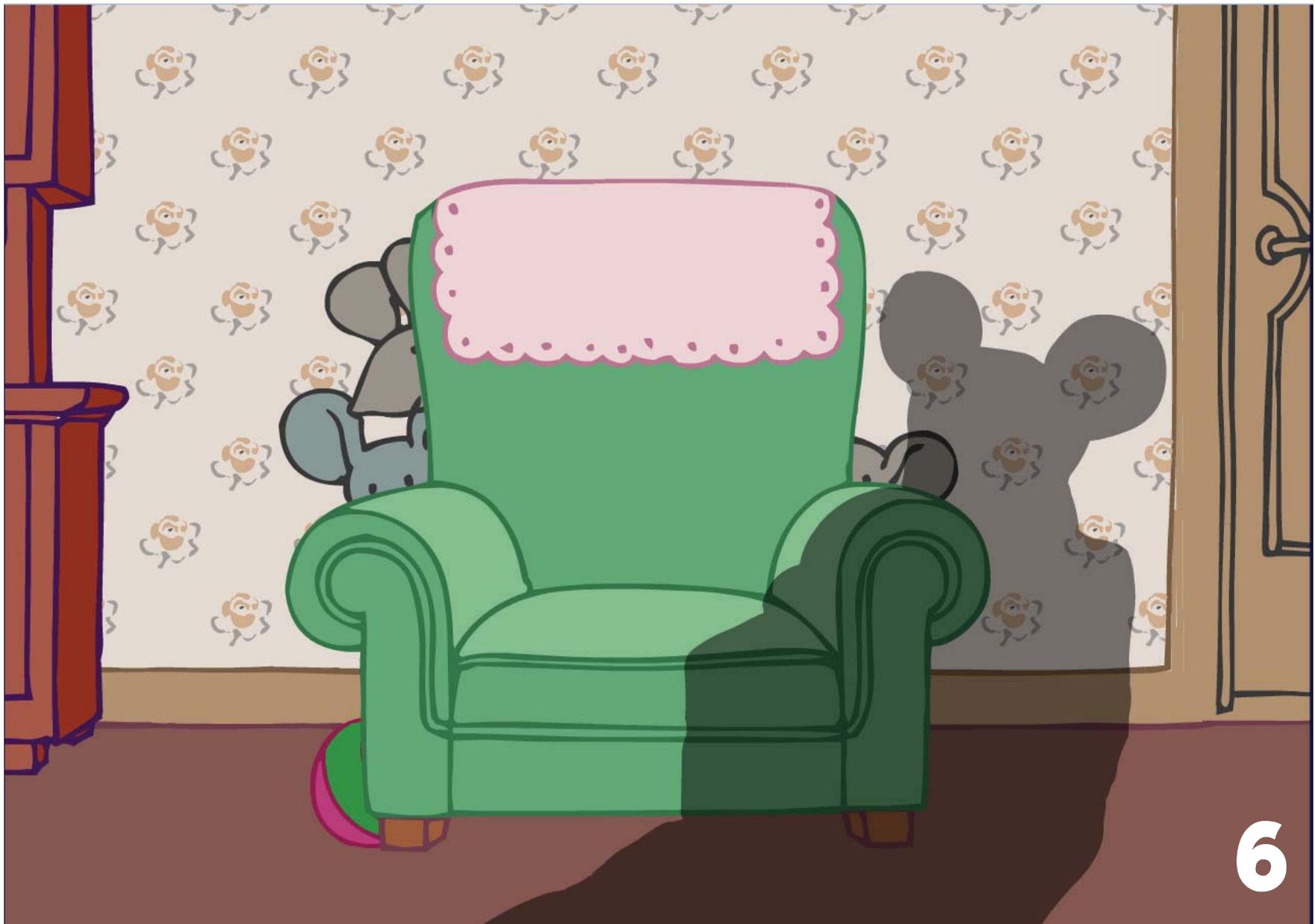


Después de la cena, el señor Ratón les contaba sus aventuras de juventud. Las pirámides en las que sólo él había entrado. Las bodegas de los barcos piratas, en las que el señor Ratón había dado varias veces la vuelta al mundo. Y aquella vez en la mezquita de Estambul. Y los primeros pasos que dió por la luna escondido en la bota de un astronauta. Y aquella historia con el gato atigrado en la Ópera de París.

A la señora Flora también le gustaban las historias del señor Ratón. Pero cuando se hacía tarde, tenía que levantarse de puntillas, empezar a recoger la mesa y a fregar los platos, con cuidado de no hacer ruido porque si se caía la tapa de un puchero, el señor Ratón paraba de contar la historia, y los niños y niñas decían: "¡mamá, ten cuidado! ¡Está hablando papá!"



El señor Ratón era presidente de la Oficina para el Desarme de las Ratoneras de Muelle, que se dedicaba a quitar las ratoneras que las personas ponían para atrapar los ratones. Pero como ya se habían inventado otros sistemas para pillar a los ratones, el señor Ratón tenía muy poco trabajo.



Antes de la catástrofe, el señor Ratón salía todas las mañanas hacia su oficina nervioso y con prisas, porque decía que estaba llegando tarde. (La oficina estaba en una madriguera del segundo piso de la casa).

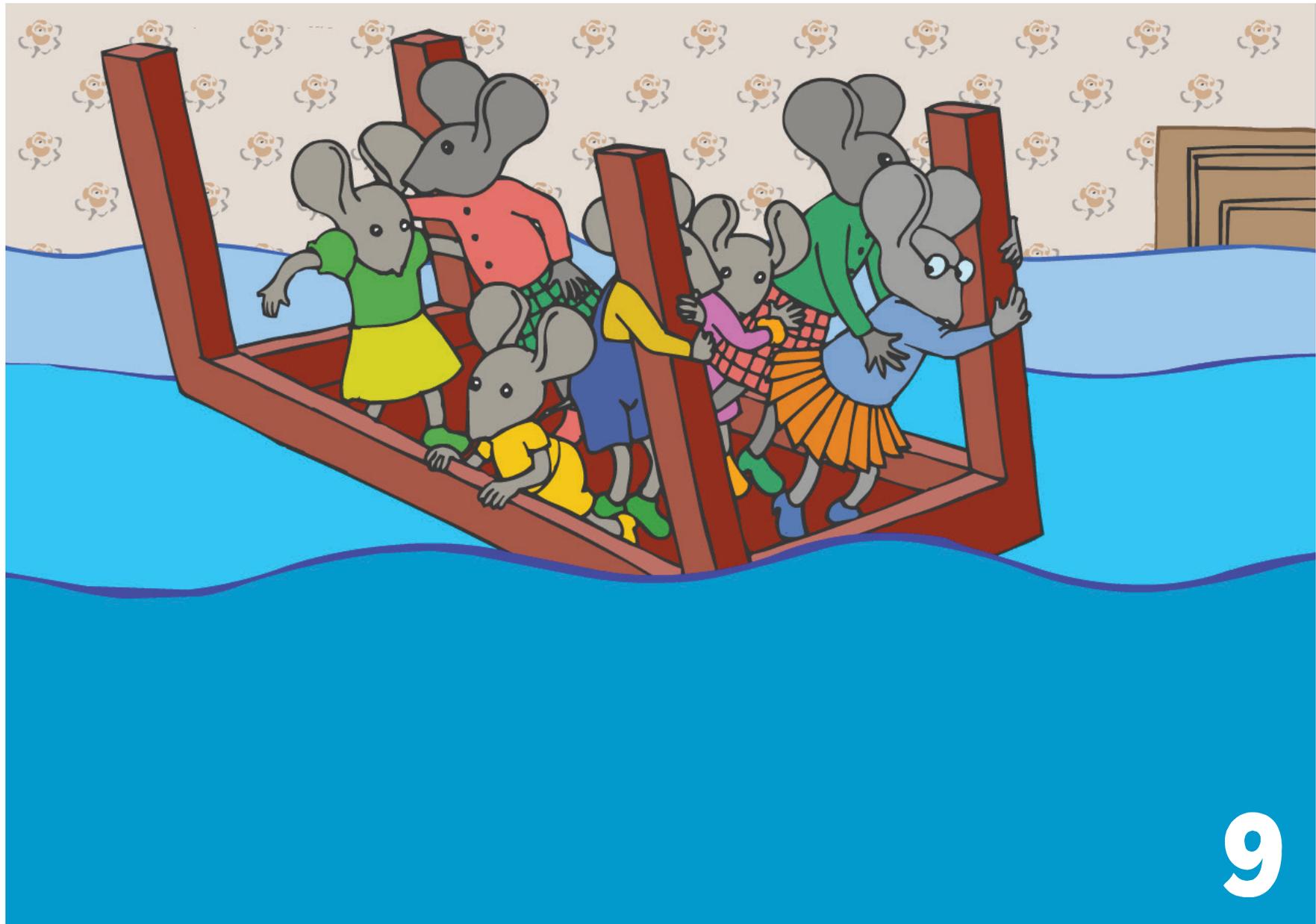
Y todas las tardes, antes de la catástrofe, volvía cansado y preocupado. La señora Flora le preguntaba "¿Cómo va el trabajo?" y él respondía con un gruñido.



La verdad era que el señor Ratón estaba cansado. Quería tranquilidad, quería leer el periódico, ponerse sus zapatillas, ver las noticias en la tele, orden, calma, que los niños y niñas estuviesen quietos, un aperitivo y la cena.



Por la noche los niños y niñas soñaban en las prodigiosas aventuras del señor Ratón, y se dormían pensando “mi papá es estupendo”.



9

Pero entonces se produjo la catástrofe. Lo inesperado. Lo increíble. Toda el agua del mundo se metió en la madriguera. Se había roto una tubería, y en unos segundos el hogar de la familia Ratón quedó destruido y los muebles flotaban en el agua. Se asustaron muchísimo.

Pero..., ¿dónde estaba papá?. Papá estaba en la oficina. Y la señora Flora tuvo que organizar sola el salvamento de sus cinco hijas y sus dos hijos.



Una hora después se habían refugiado en el cajón de un viejo armario arrinconado en el desván.



Y aquella misma noche habían improvisado unas camas para dormir y la sopa estaba puesta al fuego.



El señor Ratón llegó muy tarde. Había encontrado la madriguera inundada y había buscado a su familia por toda la casa. Se había llevado un susto terrible.

Le habían guardado un poco de sopa y se la comió en silencio. Aquella noche nada de tele, nada de periódico, nada de aperitivo y nada de zapatillas.

¡Nada de nada!



13

Y después la vida se volvió a organizar dentro del cajón. Pero todo era distinto. Como no tenía pucheros, ni sartenes, ni olla a presión ni espaguetis, la señora Flora se dedicó a explorar los alrededores en busca de una nueva madriguera. Seguida de sus hijas e hijos, hacía unas expediciones cada vez más largas. Después se aventuró a salir del desván y siguió explorando la casa.

Eran aventuras de verdad. Encontraban perros y gatos, entraban y salían de cestos y de cajas, subían y bajaban escaleras, descubrían cartas viejas y juguetes rotos, comían y bebían lo que encontraban. De regreso en el cajón, comentaban excitadísimos las aventuras de la jornada. ¡Se estaban divirtiendo como nunca!



En un cesto lleno de juguetes habían encontrado una guitarra y la llevaron al cajón. La señora Flora compró inmediatamente el "Manual del guitarrista moderno" y en tres días ella y Nelly aprendieron a tocar bastante bien la guitarra. Toby y Teddy descubrieron que tenían buena voz y las mellizas aprendieron a bailar. Del cajón empezaron a salir los ecos de conciertos y canciones.



A la vuelta de la oficina, el señor Ratón encontraba a sus hijas e hijos tan excitados que renunció a que se estuvieran quietos. Renunció también a la tele, porque ahora, las canciones y la guitarra sonaban fuerte, y renunció también a las zapatillas, que se habían perdido en la catástrofe junto con el sillón.



Pero no quería renunciar a la buena sopa. Y puso manos a la obra.

Hizo pruebas y más pruebas, y tardó en conseguir que le saliera como a la señora Flora.



Pero, cuando lo logró, fue todo un éxito. Sus hijos e hijas aplaudían felices cuando ponía en la mesa una de sus proezas culinarias. A partir de entonces el señor Ratón preparaba la cena y no paraba de hablar de lo bueno que era cocinando. Y las niñas y niños mayores movían la cabeza sonriendo y murmuraban: ¡este papá, siempre con sus historias!



18

Ahora todo está seco en su antigua madriguera y han decidido instalarse de nuevo allí con sus sartenes, cocina, sillones...

Desgraciadamente las ratitas no saben que la tubería no está bien reparada...

FIN